



también en las publicaciones tanto de las distintas ramas de la organización como de las formaciones *abertzale* afines a ella, así como en los archivos universitarios, de partidos o de fundaciones —en ocasiones incluso en colecciones personales— existentes. Asimismo, han incorporado documentación de las instancias estatales, mayoritariamente procedente de los fondos de los gobiernos civiles. Todo ello les sirve para aportar nuevos datos sobre acontecimientos como la llamada cumbre de Chiberta (abril-mayo de 1977); los intentos de configuración de un organismo unitario que agrupara a las organizaciones de izquierda radical (fueran o no *abertzale*); la creación de Euskadiko Ezkerra o Herri Batasuna; el proceso negociador entre el Gobierno español y ETA-pm impulsado durante el mandato de Juan José Rosón en el Ministerio del Interior; o las relaciones entre la izquierda *abertzale* y los movimientos sociales.

La contribución de Fernández Soldevilla y López Romo explora también los orígenes de una cuestión que ha sido —y es todavía— objeto de reproches reiterados entre las distintas fuerzas políticas vascas: su actitud frente la violencia política. Aunque, precisamente por haber sido uno de los temas recurrentes del debate político, este destaca por ser un terreno más propio de los publicistas, los historiadores no deben renunciar a ofrecer retratos del mismo que trasciendan la mera atribución de culpas o méritos y se adentren en las relaciones entre violencia política y movilización sociopolítica. En lo que respecta específicamente a esta última cuestión, son significativos, además de los ejemplos citados por los autores del libro —entre los que destacan las manifestaciones contra ETA organizadas en 1978 o el posicionamiento de figuras como Manuel Sacristán en contra de la intervención de la organización armada en la lucha contra la construcción de la central de Leizor—, las tomas de postura que, especialmente a partir de 1976, proliferaron entre organizaciones antifranquistas, incluso entre las que legitimaban teóricamente la lucha armada.

P. C. Peñalver

FÉLIX LUENGO TEIXIDOR

Tiempo que no fue presente. Vida y poesía de Félix Luengo Gullón (1914-1974)

Nerea, San Sebastián, 2013, 218 pp.

Este es un libro especial, una *rara avis* en el panorama historiográfico español. Se presenta bajo la apariencia de la biografía de un hombre corriente (luego veremos que no lo fue tanto), lo que inicialmente puede provocar asombro en el lector: ¿cómo se justifica la elección del tema?

Tiempo que no fue presente promete ser, y lo cumple sobradamente, algo más que un relato pormenorizado de las vivencias de Félix Luengo Gullón, padre del autor, el catedrático de la Universidad del País Vasco Félix Luengo Teixidor. Describe con intensidad el clima político y cultural en el que se movió, durante medio siglo, una generación de progresistas cuyas ansias de transformación social quedaron truncadas por la Guerra Civil y la posterior dictadura. De hecho, hay muchas páginas en las que el protagonismo recae en la ambientación, más que en la semblanza del personaje.

La obra se apoya en una metodología, la propia de la historia de la vida cotidiana, que permite atender tanto a los grandes fenómenos históricos como a los pequeños espacios, sujetos o acontecimientos. Estos últimos ayudan a matizar y enriquecer las interpretaciones más generales. Luengo Teixidor ya había manifestado ese gusto por el enfoque micro en otros trabajos. Véase, por ejemplo, su *San Sebastián: la vida cotidiana de una ciudad* (Txertoa, 1999). En esta ocasión vuelve a mostrárenos las ventajas de emplear una lente ampliadora para completar, que no para sustituir, nuestra lectura del pasado.

Luengo Gullón nació en Madrid en 1914, en el seno de una familia de clase media. Participó en el importante movimiento estudiantil de los años treinta en la capital de España, en concreto en la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, al tiempo que cursaba la carrera de Derecho. Ya en plena guerra potenció la reapertura de la compañía de teatro La Barraca, de Federico García Lorca, recién asesinado por los sublevados. Se había integrado en las Juventudes Socialistas hacia 1933, pero posteriormente pasó a las filas del PCE, don-





de compartió militancia y amistad con, entre otros, Manuel Tuñón de Lara o Víctor Claudín. Pese a su nula vocación militar, el estallido de la contienda y su compromiso con la República le llevaron a formarse para ser oficial del Ejército Popular, alcanzando el grado de teniente. Tras la derrota, permaneció cautivo en diferentes prisiones y batallones disciplinarios de «soldados trabajadores», hasta su liberación en junio de 1940. Pudo así rehacer su vida y, tras un tiempo, asentar su residencia definitiva en San Sebastián, donde obtuvo una plaza de funcionario. Allí, además de retomar la militancia en el PCE (que le costó un nuevo periodo de cárcel y ser expulsado de la Administración) trabó contacto con los intelectuales que, en la medida de las posibilidades, iban dando color a la gris y larga postguerra, mediante interesantes iniciativas que escapaban de la censura dictatorial, como el Círculo Cultural Guipuzcoano o la Asociación Artística Guipuzcoana. Fueron personas como Luis Martín-Santos, José Miguel de Azaola, Koldo Mitxelena, Fernando Múgica (asesinado por ETA en 1996), José Ramón Recalde (que casi sufrió el mismo destino en 2000) y así un largo etcétera.

Tiempo que no fue presente está escrito con buen pulso narrativo y editado cuidadosamente. Incluye diez ilustraciones y un «paréntesis literario» (pp. 112-139) en el que se recoge la poesía mediante la que se expresó un Luengo Gullón melancólico ante las duras circunstancias de la primera postguerra. El rigor histórico no se descuida, sino que, contra lo que pudiera pensarse al tratarse de una obra con un vínculo tan íntimo entre escritor y protagonista, las afirmaciones frecuentemente van acompañadas con aparato crítico. En este sentido, la obra de Luengo Teixidor se asemeja a otra novedad, autobiográfica en este caso, que ha aparecido en 2013: *¿Cómo pudo pasarnos esto? Crónica de una chica de los 60*, de la historiadora vasca Idoia Estornés (editorial Erein).

Las notas a pie de página conducen tanto a los numerosos archivos en los que el autor se ha documentado como a obras de referencia sobre los aspectos que van desgranándose al hilo de las peripecias de Luengo Gullón: las protestas estudiantiles, la «brutalización» de la política en los años de entreguerras, los campos de concentración del

franquismo, la depuración del funcionariado desafecto, la vida cultural donostiarra, etc.

Todo ello contribuye a que la obra sea tan emotiva como sería. Sus características la hacen recomendable para aquellos jóvenes que desean iniciarse en el conocimiento de unas etapas fundamentales de nuestro convulso siglo XX; lectores que podrán hacer un sano ejercicio de empatía, colocándose en el lugar del «otro», comprendiendo así mejor la generosidad del compromiso por las libertades de (una parte de) una generación, así como los principales rasgos de un tiempo oscuro felizmente superado. También los investigadores más especializados podrán hallar sugerentes datos y anécdotas, tan del gusto de otros científicos sociales como los antropólogos, para sostener o revisar algunas de sus interpretaciones.

Veamos, para acabar, un par de ejemplos. Por un lado, se relata el tenso clima que se vivía en los años treinta en las universidades, entre estudiantes de tendencia falangista, tradicionalista, socialista o comunista. Sus numerosos enfrentamientos, que llegaron en varios casos al derramamiento de sangre, no eran óbice para que, en paralelo, siguieran surgiendo iniciativas, como revistas de aula, en las que colaboraban personas de diferentes ideologías desde el humor y la sátira. Y es que la política se colaba por múltiples rendijas, pero no lo era todo. El golpe de Estado y la posterior guerra arrasaron esos espacios intermedios de convivencia, reduciendo drásticamente a dos las opciones en liza.

Por otra parte, y dando un salto cronológico hasta el final de la dictadura, nos encontramos nuevamente con un ambiente de efervescencia social, en el que las izquierdas multiplicaban sus esfuerzos contra el régimen franquista. Frente a revisiones idealizadoras del papel de ciertos partidos de extrema izquierda, en el libro se aportan testimonios que ayudan a comprender la naturaleza de «sectas hiperdisciplinadas» (Geoff Eley) de esos sectores autoritarios, que llegaban a dominar la vida personal de sus militantes hasta unos límites asfixiantes. Desde luego debe distinguirse entre diversos grados de sectarismo dependiendo de la formación y el momento al que nos refiramos, pero episodios como los que expone Luengo Teixidor (p. 215) llevan por sí solos a cuestionar las





visiones rosas del conjunto de la oposición, aunque naturalmente, y así lo hace nuestro autor, es la represión franquista la que ha de colocarse en un primer plano como principal coartadora de los derechos individuales durante sus cuatro décadas de duración.

Vale la pena, en suma, adentrarse en las páginas de *Tiempo que no fue presente* para seguir el curso de buena parte del siglo XX español, conociendo múltiples disidencias que se desarrollaban desde partidos políticos y también desde espacios profesionales o culturales. Unas iniciativas de las que, como concluye Luengo Teixidor, su padre fue «un buen ejemplo».

Raúl López Romo
Universidad del País Vasco

ÁLVARO SOTO y MANUELA AROCA (EDS.)

Combates por la Democracia. Los Sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)
Madrid, Universidad Autónoma, 2013

Al presentar este libro colectivo es imprescindible referirse al interés de la Fundación Francisco Largo Caballero por la recuperación, conservación y difusión del archivo histórico de la UGT y por llevar a las aulas universitarias no sólo el «hoy» del sindicalismo sino también los hechos y situaciones concretas a que ha dado lugar la historia del Movimiento Obrero. Buenos ejemplos de ello son el apoyo que esta fundación ha prestado a conferencias, cursos y seminarios planificados durante años en diferentes universidades españolas y los más recientes del Congreso de Gijón y los seminarios organizados conjuntamente con las universidades de Oviedo, Autónoma de Madrid y la Asociación de Historiadores del Tiempo Presente.

El libro a que nos referimos es fruto de alguna de las reflexiones y debates multidisciplinares a que han dado lugar estas y otras actividades colaborativas de las que tenemos excelentes resultados bibliográficos y que tienen su antecedente (ya lejano) en la edición de 1977 a cargo de Albert Balcells sobre *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)* de la que, en algunos

de los aspectos que aquella obra nos ofreciera, el presente libro es complemento y continuación.

Imprescindible también es subrayar que los autores de los catorce trabajos que dan consistencia a la publicación están de acuerdo en el hecho de que para entender la democracia se requiere recuperar su dimensión histórica. En este sentido, resulta muy oportuna esta aproximación actualizada al movimiento sindical porque sirve para volver a indagar en las estrategias que el sindicalismo español ha utilizado para ser y mantenerse a través del tiempo como un sujeto activo.

En el aspecto metodológico, dos fechas claves en la historia delimitan el análisis: 1936, año en que los sindicatos de clase pasaron a la clandestinidad sustituidos por el sindicato vertical y 1994, fecha en que el histórico sindicalista Nicolás Redondo termina su mandato como Secretario General de UGT y en el que la protesta de los trabajadores a las políticas del Gobierno da un nuevo significado a la huelga general con fines económicos, convirtiéndola en una alternativa al comportamiento político-electoral. En el período temporal delimitado se estudia la compleja acción sindical durante el franquismo, su resurgimiento en los años de la transición democrática y la situación en los primeros años de la década de los noventa, su fecha final.

El lector puede encontrar en este texto la acción sindical y el sindicalismo español desde una doble perspectiva: una visión diacrónica de los sucedidos en España en el período analizado, visión que no por ser una apretada síntesis es menos clara y completa; otra, que sin tener en cuenta la evolución, contempla casos y situaciones concretas.

Atienden a los hechos en su desarrollo histórico a lo largo del período delimitado los trabajos de Álvaro Soto y Donato Fernández. El primero centra su análisis en valorar el poder sindical teniendo en cuenta cómo afectan a los sindicatos y a la fuerza que estos puedan tener las transformaciones y la flexibilización del mercado laboral. Donato Fernández toma como base los condicionantes socioeconómicos para analizar los efectos y transformaciones que se producen en el movimiento obrero español en el período abordado y la influencia de los sindicatos en la economía española.

